

cio de alguna zelada mas vezina; porque no faltavan experiencias de la sencillez, o facilidad, con que solian publicar, lo mismo que procuravan encubrir.

*Exercito de el Enemigo de la otra parte.*

Ibase continuando la marcha, prevenidos ya, y dispuestos los animos para entrar en nueva ocasion; quando bolvieron los Batidores con noticia, de que tenian ocupado los Enemigos todo el Valle, que se descubria desde la cumbre; cerrando el camino, que se buscava, con formidable numero de Guerreros. Era el Exercito mismo de los Mexicanos, que se dexò en el Parage del primer Adoratorio, reforzado con nuevas Tropas, y nuevos Capitanes. Reconocieron por la mañana

*Como pasaron à ocupar aquel sitio.*

(segun la presuncion, que se ajusta mas con las circunstancias del Sucesso) la retirada intempestiva de los Españoles; y aunque no desconfiaron de conseguir el alcance, temieron advertidamente, con la experiencia de aquella noche, que no feria posible acabar con ellos, antes que falliesen à Tierra de Tlascala, si se iban asegurando en los puestos ventajosos de la Montaña; y despacharon à Mexico, para que se tomasse con mayores veras lo que tanto importava: cuya proposicion

*Con nuevos socorros de Mexico.*

fue tan bien admitida en la Ciudad, que partiò luego toda la Nobleza con el resto de las Milicias, que tenian convocadas; à incorporarse con su Exercito, y en el breve plazo de tres, o quatro dias, se dividieron por caminos diferentes marchando al abrigo de los Montes, con tanta celeridad, que se adelantaron à los Españoles, y ocuparon el llano de Otumba: Campaña espaciosa donde podian pelear sin embarzarse, y esperar encubiertos. Notables advertencias en lo discurrendo, y rara execucion de lo resuelto: que vno, y otro se pudiera embidiar, en Cabos de mayor experiencia, y en Gente de menos barbara disciplina.

*Descripcion del Exercito de Enemigo.*

No se llegò à rezelar entonces, que fuesen los Mexicanos; antes se iba creyendo, al subir la Cuesta, que se avrian juntado aquellas Tropas, que andavan esparcidas para defender algun passo, con la inconstancia, y floxedad que solian: pero al vencer la cumbre, se descubriò vn Exercito poderoso, de menos confusa ordenanza, q los passados: cuya frente llenava todo el espacio del Valle, passando el fondo los terminos de la vista: vltimo esfuerzo del poder Mexicano, que se

se componia de varias Naciones, como lo denotavan la diversidad, y separacion de insignias, y colores. Dexava se conocer en el centro de la Multitud, el Capitan General del Imperio en vnas Andas vistosamente adornadas, que sobre los ombros de los suyos, le mantenian superior à todos: para que se temiesse, al obedecer sus ordenes, la presencia de los ojos. Traia levantado sobre la Cuya el Estandarte Real, que no se fiava de otra mano, y solamente se podia sacar en las ocasiones de mayor empeño: su forma vna Red de oro maziço, pendiente de vna Pica, y en el remate muchas Plumas de varios tintes: que vno, y otro contendria su misterio de superioridad sobre los otros Geroglificos de las insignias menores. Vistosa confusion de Armas, y Penachos, en que tenian su hermosura los horrores.

*Saliò à esta Faccion el Estandarte Real.*

*Estimò A. ...*

*Buena disposicion de los Españoles.*

Reconocida por todo el Exercito la nueva dificultad, à que debian preparar el animo, y las fuerzas, bolviò Hernan Cortès à examinar los semblantes de los suyos, con aquel brio natural, que hablava sin voz à los corazones: y hallandolos mas cerca de la ira, que de la turbaciòn. Llegò el caso (dixo) de morir, o

vencer: la causa de nuestro Dios milita por nosotros. Y no pudo proseguir: porque los mismos Soldados le interrumpieron clamando por la orden de acometer, con que solo se detuvo en prevenirlos de algunas advertencias, que pedia la ocasion, y apellidando, como solia, vnas vezes à Santiago, y otras à San Pedro, abanzò prolongada la frente del Esquadron, para que fuesse vnido el Cuerpo del Exercito, con las Alas de la Cavalleria, que iba señalada para defender los Costados, y asegurar las Espaldas. Diòse tan à tiempo la primera Carga de Arcabuzes, y Ballestas, que apenas tuvo lugar el Enemigo para servirse de las Armas arrojadas. Hizieron mayor daño las Espadas, y las Picas, cuyando al mismo tiempo los Cavallos de romper, y desbaratar las Tropas, que se inclinavan à passar de la otra banda, para sitiar por todas partes el Exercito. Ganòse alguna tierra de este primer abáçe. Los Españoles no davan golpe sin herida, ni herida, que necesitasse de segundo golpe. Los Tlascaltècas se arrojavan al conflicto cò sed rabiosa de la sangre Mexicana, y todos tan dueños de su colera, que mataban cò eleccion,

*Acometer valerosamente.*

Como peleaban los Indios.

cion, buscando primero à los que parecian Capitanes. Pero los Indios peleaban con obstinacion; acudiendo menos vnidos que apretados à llenar el puesto de los que morian: y el mismo estrago de los suyos era nueva dificultad para los Españoles: porque se iba cebando la batalla con gente de refresco. Retiravase, al parecer, todo el Exercito, quando cerravan los Cavallos, ò salian à la Banguardia las Bocas de fuego, y bolvia, con nuevo impulso, à cobrar el Terreno perdido: moviendose à vna parte, y otra la Muchedumbre, con tanta velocidad, que parecia vn Mar proceloso de Gente la Campaña; y no lo desmentian los flujos, y reflujos.

Cuydado en que se hallò Cortès.

Peleava Hernan Cortès à Cavallo, socorriendo con su Tropa los mayores aprietos: y llevando en su lanza el terror, y el estrago del Enemigo; pero le traia fumamente cuydado la porfiada resistencia de los Indios; porque no era posible, que se dexasen de apurar las fuerzas de los suyos, en aquel genero de continua operacion: y discuriendo en los partidos que podria tomar, para mejorarle, ò salir al camino, le socorrió en esta congoja vna observacion de las que solia de-

Notable observacion suya.

positar en su cuydado, para servirse dellas en la ocasion. Acordòse de aver oydo referir à los Mexicanos, que toda la suma de sus Batallas consistia en el Estandarte Real, cuya perdida, ò ganancia decidia sus victorias, ò las de sus Enemigos; y fiado en lo que se turbava, y descomponia el Enemigo, al acometer de los Cavallos, tomò resolution de hazer vn esfuerzo extraordinario, para ganar aquella Insignia sobrefaliente, que ya conocia. Llamò à los Capitanes Gonzalo de Sandoval, Pedro de Alvarado, Christoval de Olid, y Alonso Davila, para que le siguiesen, y guardassen las Espaldas, con los demàs que asistian à su persona; y haziendoles vna breve advertencia de lo que debian obrar, para conseguir el intento, embistieron, à poco mas de media rienda, por la parte que parecia mas flaca, ò menos distante del Centro. Retiraronse los Indios, temiendo, como solian, el choque de los Cavallos, y antes que se cobrasen al segundo movimiento, se arrojaron à la multitud confusa, y desordenada, con tanto ardimiento, y desembarazo, que rompiendo, y atropellando Esquadrones enteros, pudieron llegar, sin detenerse, al Pa-

Acomete à sus Cavallos.

Rompe por los Enemigos.

gana el Estandarte Real.

Que Juan de Salamanca puso en sus manos.

Huyen con esto los Mexicanos.

Parage donde asistia el Estandarte del Imperio, con todos los Nobles de su guardia; y entretanto, que los Capitanes se desembarazavan de aquella numerosa comitiva, diò de los pies à su Cavallo Hernan Cortès, y cerrò con el Capitan General de los Mexicanos, que al primer bote de su lanza, cayò mal herido por la otra parte de las Andas. Avianle ya desamparado los suyos, y hallandose cerca vn Soldado particular, que se llamava Juan de Salamanca, saltò de su Cavallo, y le acabò de quitar la poca vida que le quedava, cò el Estandarte, que puso luego en manos de Cortès. Era este Soldado persona de calidad, y por aver perficionado entonces la hazaña de su Capitan, le hizo algunas mercedes el Emperador, y quedò por Timbre de sus Armas el Penacho, de que se coronava el Estandarte.

Apenas le vieron aquellos Barbaros en poder de los Españoles, quando abatieron las demàs Insignias: y arrojando las Armas, se declaró por todas partes la fuga del Exercito. Corrieron desparvoridos à guarecerse de los Bosques, y Mayzales: cubrieronse de Tropas amedrentadas, los Montes vezinos: y en

breve rato quedò por los Españoles la Campaña. Siguióse la Victoria con todo el rigor de la Guerra, y se hizo tan griento destrozo en los fugitivos. Importava deshazerlos, para que no se bolviesen à juntar; y mandava la irritacion lo que aconsejaba la conveniencia. Huvo algunos heridos entre los de Cortès, de los quales murieron en Tlascala dos, ò tres Españoles; y el mismo Cortès fallò con vn golpe de piedra en la cabeza, tan violento, que abollando las Armas, le rompiò la primera tunica del Cerebro, y fue mayor el daño de la Contusion. Dexòse à los Soldados el despojo: y fue considerable; porque los Mexicanos venia prevenidos de Galas, y Ioyas para el Triunpho. Dize la Historia, que murieron veinte mil en esta Batalla: siempre se habla por mayor en semejantes casos: y quien se persuadiere, à que passava de dozientos mil hombres el Exercito vencido, hallará menos disonancia en la desproporcion del primer numero.

Segue la Victoria.

Murieron dos, ò tres Españoles.

Cortès herido en la Cabeza.

Mueren veinte mil Mexicanos.

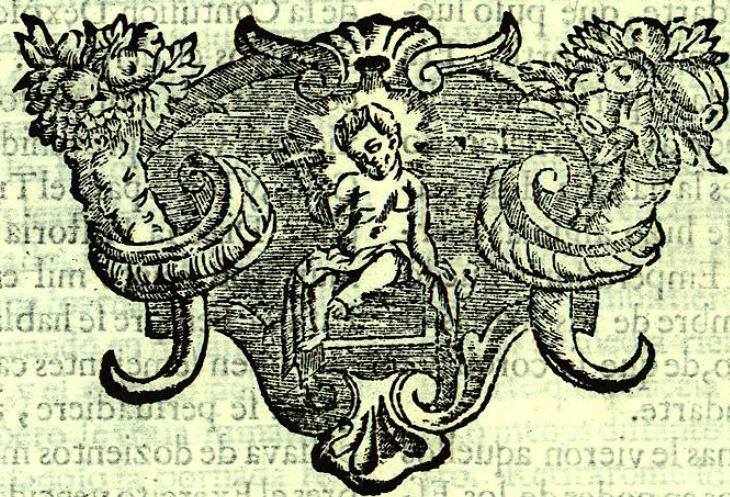
Todos los Escritores, nuestros, y estraños, refieren esta Victoria como vna de las mayores, que se consiguieron en las dos Americas. Y si fuese cierto que peleò Santiago en

*Voz de que  
peleo San-  
tiago.*

el ayre por sus Españoles (como lo afirmavá algunos Prisioneros) quedará mas creyble, ò menos encarecido el estrago de aquella Gente; aunque no era necesario recurrir al milagro visible, donde se conoció, con tantas evidencias, la mano de Dios: à cuyo poder se deben siempre atribuir con especial consideracion los Sucessos de las Armas: pues se hizo aclamar Señor de los Exercitos: para

*Son de Dios  
los Sucessos  
de las Ar-  
mas.*

*Cortés se  
vino en la  
Cibola.*



*Mexico  
se llama  
Mictlan.*

que supiesen los hombres, que solo deben esperar, y reconocer de su altísima disposicion las Victorias; sin hazer caso de las mayores fuerzas; porque algunas vezes castiga la sinrazon, asistiendo à los menos poderosos; ni fiarse de la mejor causa, porque otras vezes corrige à los que favorece, fiando el azote de la mano a-

*Castiga, y  
premia con  
ellos.*

borrecida.

que supiesen los hombres, que solo deben esperar, y reconocer de su altísima disposicion las Victorias; sin hazer caso de las mayores fuerzas; porque algunas vezes castiga la sinrazon, asistiendo à los menos poderosos; ni fiarse de la mejor causa, porque otras vezes corrige à los que favorece, fiando el azote de la mano a-

HISTO-

# HISTORIA DE LA CONQUISTA, POBLACION, Y PROGRESSOS DE LA NUEVA ESPAÑA. LIBRO QUINTO.

## CAPITULO PRIMERO.

*ENTRA EL EJERCITO EN LOS TERMINOS de Tlascala, y alojado en Gualipar, visitan à Cortés los Caziques, y Senadores: celebrase con fiestas publicas la Entrada en la Ciudad, y se halla el afecto de aquella Gente asegurado con nuevas experiencias.*

**R**ecogió Hernan Cortés su Gente, que andava divertida en el pillage; bolvieron à ocupar su puesto los Soldados, y se prosiguió la marcha, no sin algun rezelo, de que se bolviessè à juntar el Enemigo: porque todavia se dexavan reconocer algunas Tropas en lo alto de las Montañas: pero no siendo posible salir aquel dia de los Confines Mexicanos, à tiempo que instava la necesidad

*Hizose no-  
che en la  
Tierra Ene-  
miga.*

de focorrer à los heridos, se ocuparon vnas Caserías de corta, ò ninguna Poblacion, donde se pasó la noche, como en Alojamiento poco seguro: y al amanecer se halló el camino sin alguna oposició, despejados ya, y libres de asfechanzas, los llanos convezinos: aunque duravan las señas de que se iba pisando Tierra enemiga en aquellos gritos, y amenazas distantes, que despedían à los que no pudieron detener.

Descubrieronse à breve ra-